

Mañana

Cyril Dion, Mélanie Laurent. Francia. 2015. 118 min. v.o.s.e. Color



FICHA TÉCNICA

Título original: *Demain*.

Título español: *Mañana*.

Nacionalidad: Francia. **Año de producción:** 2015.

Dirección: Cyril Dion, Mélanie Laurent.

Guión: Cyril Dion.

Producción: Move Movie, Mars Films, Mely Productions.

Productor: Bruno Levy.

Fotografía: Alexandre Léglise.

Montaje: Sandie Bompar.

Música: Fredrika Stahl.

Sonido: Laurent Cercleux.

Director artístico: Jonathan Grimbert-Barré.

Duración: 118 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Tras la publicación de un estudio que anunciaba la posible desaparición de parte de la humanidad en 2100, Cyril Dion y Mélanie Laurent y un equipo de cuatro personas visitan diez países para investigar las causas de la catástrofe y, sobre todo, la forma de evitarla. Durante su viaje, se encuentran con pioneros que reinventan la agricultura, la energía, la economía, la democracia y la educación. Terminado su trabajo, empiezan a vislumbrar la posibilidad de que surja un nuevo mundo: el mundo del mañana.

COMENTARIO

¿Cómo os conocisteis? ¿Cómo nace el proyecto?

Cyril Dion: La historia se remonta a 2011. En esa época, yo dirigía el Movimiento Colibrí, que había cofundado con Pierre Rabhi y otros amigos. Estábamos montando una operación llamada "Todos Candidatos", cuyo objetivo era movilizar a un máximo de personas para la campaña presidencial de 2012. Mélanie Laurent: Yo había conocido a Pierre Rabhi en una cena con Danielle Mitterrand. Me habló de la campaña, le dejé mi teléfono y Cyril me llamó unos días después para que participara. Convencí a mi hermano, a mi madre,

a mis amigos, a mi pareja, a su hija...

CD: Enseguida, Mélanie quiso que le enseñara iniciativas que "cambien el mundo"... La llevé a la granja de Bec Hellouin, en Normandía, la de Perrine y Charles Hervé-Gruyer (que aparecen en MAÑANA). Por el camino, nos fuimos dando cuenta de que teníamos muchísimos gustos en común. Le hablé de mi proyecto de película que no conseguía montar. A medida que íbamos hablando, me di cuenta de que teníamos que hacerla juntos. No tardó ni un segundo en decirme que sí y se implicó totalmente.

La película arranca con un estudio científico publicado en la revista Nature en 2012. Este estudio, bastante devastador, anuncia un hundimiento generalizado de nuestros ecosistemas, lo que provoca el final de las condiciones de vida estables en la Tierra...

CD: Empecé a escribir la película en diciembre de 2010. En esa época, ya pensaba que no bastaba con anunciar las catástrofes. Había que proponer una visión del futuro. Cada uno tiene que proyectarse, un poco como cuando la gente sueña con su casa nueva y hacen planos con el arquitecto. Sólo que planos de arquitecto de la sociedad del mañana no existen. Mi primera intención era transformarlos en imágenes en una película... Pero tenía demasiadas actividades diferentes como para ponerme en serio. En junio de 2012, sufrí un desgaste. Un mes después, descubrí el famoso estudio de Anthony Barnosky y Elizabeth Hadly. Nunca antes un estudio había tenido ese efecto sobre mí. Mi propio hundimiento se veía reflejado en el hundimiento programado de la sociedad. Entonces pensé que había llegado la hora de hacer lo que me parecía más importante, y poner la película en marcha. Dime de mi puesto en Colibrí y empecé a dedicar al proyecto la mayor parte de mi tiempo.

ML: Leí el estudio durante mi embarazo, me dejó impactada, me pasaba el día llorando y maldiciendo a Cyril por haberme sumido en tal estado de desesperación. Hasta descubrir el estudio, "sólo" se trataba de hacer una película positiva. De repente, se había convertido en una película necesaria y esto había sido un motor formidable. En mi vida de actriz, ya tenía muchos proyectos confirmados, pero anulé algunos para dedicarme a fondo a la tarea.

Agricultura, energía, la película aborda los temas clásicos de la ecología. Pero, de repente, nos arrastra en una historia más global y nos habla de economía, educación, política...

CD: Queríamos mostrar que todo está conectado, que no se pueden tratar los problemas por separado. La agricultura occidental, por ejemplo, es totalmente dependiente del petróleo. Cambiar el mundo agrícola significa cambiar también el modelo energético. Pero la transición energética cuesta cara, por eso hay que abordarla desde un punto de vista económico. Desgraciadamente la economía actual genera desigualdades y es responsable en grado sumo de la destrucción del planeta. Es necesario regularla democráticamente. Pero, para que una economía funcione, tiene que apoyarse en ciudadanos informados, que hayan sido educados para ser libres y responsables...

¿Podemos definir MAÑANA como una película entusiasta, ecologista y humanista?

ML: No es un documental verde, es una mirada sobre la sociedad tal y como podría ser mañana... Estamos exactamente en la era en la que las personas ya no se hablan, ya no se ven, todo el mundo se juzga, casi ya no hay empatía. Y, de repente, la película muestra a personas que actúan juntas, hablan alrededor de un frambueso o de un improbable billete de 21 libras. Estas iniciativas crean pequeñas comunidades a años luz del ecologista alternativo en su cueva. Es importante tener personajes que se parezcan a nosotros, con los que cada uno pueda identificarse.

CD: Queremos que los espectadores deseen vivir en ese mundo, ser como estos nuevos héroes que no son ni millonarios, ni estrellas, sino valientes, hermosos, humanos... Personas corrientes que crean huertos, abren institutos... ¡Después de haber visto a Charles y Perrine en su granja exuberante de permacultura, hasta nuestro productor – que no tiene precisamente alma de hombre de campo – le han entrado ganas de cultivar verduras! ¡Y lo mismo el distribuidor! Ese era el desafío.

ML: Nadie quiere tener que enfrentarse a cosas aterradoras. Pero tenemos que mirarlas a la cara, no nos queda otra. Entonces, para tener la fuerza necesaria para reaccionar, necesitamos soluciones, accesibles, afortunadas...

Por este motivo hemos mostrado a todas esas personas que actúan sin que sea algo doloroso. No hay que dejarlo todo, cambiar de vida, vivir aislado en una granja buscando la autosuficiencia... Todas las iniciativas presentadas están a nuestro alcance, en nuestras vidas y pueden ponerse en marcha mañana.

La narración de MAÑANA está calcada de la lección de las cosas. Mélanie es la cándida, Cyril el pedagogo. ¿Era importante ser tan didáctico, estudiar la cuestión desde todos sus ángulos?

CD: ¡No me da la sensación de que seamos sólo didácticos! El primer objetivo era contar una historia. Nos influyó mucho un ensayo de Nancy Huston, "La especie fabuladora" que mostraba hasta qué punto los seres humanos se construían en torno a ficciones individuales y colectivas. El mundo de hoy ha nacido del mito del progreso, que es un discurso narrativo con el que todos estábamos de acuerdo. Dar un nuevo empuje exigía, antes que nada, construir un nuevo discurso narrativo.

De ahí el toque de road-movie y todas nuestras

aventuras en cada nuevo lugar. Luego, ha habido que hacer accesible y simplificar lo más posible temas a veces áridos como la creación monetaria...

ML: Y para estar seguros de conseguirlo, hemos tenido conversaciones interminables durante la preparación de la película. Yo le decía a Cyril: "¿De verdad vamos a hablar de economía?" Y me contestaba: "Sí, ya verás, es muy sencillo." Entonces me lo explicaba y cuando yo ya no entendía nada, volvía a empezar, hasta que dábamos con el ángulo adecuado.

Las iniciativas que presentáis son interesantes, pero seamos realistas, no es más que una gota en el mar. Frente a los retos existentes, no bastarán para evitar el famoso hundimiento previsto por tantos estudios como el que citáis.

CD: Nuestra intención no era dar una respuesta absoluta al hundimiento, sino contar una nueva historia. Contribuir, aunque fuera modestamente, a la emergencia de una nueva cultura, de nuevas representaciones del mundo. Primero tenemos que cambiar de mentalidad y, en cada época, eso ha sido responsabilidad de los artistas (entre otros), con libros, películas, cuadros, canciones... que describan estos cambios.

ML: Puestas una detrás de otra, las iniciativas como la permacultura, las monedas locales, las energías renovables, dibujan un mundo posible. Lo que resulta desmoralizante es que sólo se trata de iniciativas aisladas, aunque, al mismo tiempo, sólo piden que las juntemos. Ya hay un mundo que funciona, que existe, en donde todo es posible. Ya hay soluciones disponibles en todos los campos, ¡esto tiene que ser inspirador!

CD: Los escépticos actuales verán como de aquí a veinte o treinta años, cuando los recursos sean cada vez más escasos, los refugiados climáticos serán muchos más que hoy, los rendimientos agrícolas caerán en picado, ya no habrá otra vía posible que el cambio. Todas estas iniciativas siguen el curso de la Historia, no tenemos elección. Son las primicias de una nueva civilización y de una nueva cultura. Todos los interlocutores nos han hablado de resiliencia.

¿Qué hacer el día en que todo se vaya a la mierda? ¿Cómo seguir comiendo? ¿Cómo producir energía? ¿Qué hacer para que sobreviva un mínimo de economía? Estas cuestiones preocupan a personas que no se conocen de nada y que viven en diez países diferentes. Todas nos dicen lo mismo. Es uno de los ejes más potentes

de la película: la diversidad, el deseo de autonomía, la creación de comunidades humanas para pasar a la acción. (...)

Con MAÑANA, ¿tenéis ganas de compartir una forma de esperanza?

ML: La complejidad de la historia, es que todo está tan jodido, que siempre estamos pensando que no lo conseguiremos. Hacer esta película me ha encantado, he conocido a gente increíble, he acumulado tantos conocimientos que tengo la impresión de estar más abierta al mundo. Y, por esto mismo, soy mucho más radical sobre un montón de pequeños detalles en la vida. Es algo nuevo para mí ponerme triste tan a menudo. Por ejemplo, cuando me paseo por un parque y veo basura abandonada por unos que acaban de hacer un picnic o cuando veo que la gente apaga las colillas en las plantas...

CD: Soy más consciente que antes de que todo se va a derrumbar y nunca he tenido tanto miedo. Pero aún me entran más ganas de remover un poco las conciencias entre la gente. Me encanta ver lo que la película provoca entre los que la ven: toca ese punto minúsculo, que no está lejos de la superficie y que hace que te entren ganas de hacer mil cosas útiles, de encontrar sentido a las cosas.

ML: El mundo está falto de iniciativas halagüeñas, fáciles de poner en marcha y que aporten ideas. Eso es lo que dicen dos de nuestros personajes, Mary y Pam, las creadoras de increíbles comestibles: tienes que empezar en tu calle, en tu barrio, con tus vecinos y, luego, movilizar a los empresarios, a los políticos locales...

Cuando las personas empiezan a hacer algo, ya no se pueden parar, siguen, intercambian ideas, experimentan, comparten. En el metro, si le sujetas la puerta al que viene detrás de ti, se da más prisa y, en el 99 % de los casos, se la sujeta al que le sigue. Y así hasta el infinito. Es lo que más me gusta. Ya no estamos en una zona de confort y, sin embargo, todavía no nos estamos hundiendo. Estamos en una fase particularmente inspiradora: sabemos que vamos a chocar contra un muro y es el momento de movilizarnos. El ser humano ha llegado a la luna, ha abolido la esclavitud, ha erradicado enfermedades, nuestras capacidades son inmensas, ahora nos toca ponerlas al servicio de nuestra supervivencia y de la felicidad colectiva...

ENTREVISTA CON CYRIL DION Y MÉLANIE LAURENT.
Pressbook